



PROPUESTAS PARA UN ANÁLISIS PROCESUAL DEL COMPROMISO INDIVIDUAL

Proposals for a process analysis of individual commitment

Olivier Fillieule¹

Université de Lausanne

Olivier.fillieule@unil.ch

Resumen:

Lo que se defiende aquí es una concepción de la militancia como actividad social individual y dinámica, lo que implica la toma en consideración de la dimensión temporal. Para ello se realizan varias propuestas a partir de ejemplos extraídos de una investigación en curso sobre la lucha contra el sida. 1) Recurrir a las herramientas forjadas en el marco del interaccionismo simbólico, especialmente al concepto de carrera. 2) Articular un análisis comprensivo de las razones para actuar propuestas por los individuos en la objetivación de las posiciones ocupadas de forma sucesiva por estos individuos. 3) Introducir una dimensión longitudinal en la encuesta cuantitativa con el objeto de reconstruir trayectos tipo que sean articulables con los datos de los relatos de vida. 4) Combinar el análisis del compromiso con un análisis de la desvinculación y de los grupos de control de los no comprometidos. El texto no espera proponer un modelo sino más bien sugerir un conjunto de pistas y de maneras de actuar coherentes y heurísticas.

Palabras clave: compromisos, militancia, desafección, politización, análisis procesual.

Abstract:

Activism is here conceived as an individual and dynamic social activity, which implies taking into account the temporal dimension. Several proposals are made, based on a research concerning the struggle against AIDS : 1) to use tools devised in the symbolic interactionist framework, particularly the concept of career ; 2) to link a thorough analysis of the reasons for action put forward by individuals to the objectivation of their successive positions they hold in turn ; 3) to introduce a longitudinal dimension in the quantitative analysis so as to reconstruct typical paths that can be linked to life-history data ; 4) to supplement the analysis of commitment with an analysis of disengagement and also of control groups

¹ Traducción del francés a cargo de Miguel Alhambra Delgado y David J. Domínguez González. Agradecer desde aquí la disposición de Olivier Fillieule para que se lleve a cabo esta traducción. El original se puede encontrar en: *Revue française de science politique*. 51e année. N° 1-2. 2001, p. 199-215.

of uncommitted individuals. The article does not seek to propose a model but rather to suggest leads and as well as consistent and heuristic modes of operation.

Key-words: political commitments, activism, disaffection, politicization, process analysis

"Se dice tal vez que el hombre atraviesa un proceso como se dice también que el viento sopla, aunque el hecho de soplar es en sí el propio viento"

Norbert Elias: *Los der Menschen*, Frankfurt, Suhrkamp, 1987.

"El compromiso político es un proceso más que un logro, un estilo en evolución y orientación más que una identidad fija (...) Lo que hay que explicar es el proceso de cambio en sí mismo"

Kenneth Keniston: *Radical: Notes on Committed Youth*, New York, Harcourt Brace Janovitch, 1968.

Desde la publicación de *Lógica de l'acción colectiva* por Mancur Olson en 1965², la cuestión de los costos del compromiso se encuentra situada en el centro de la literatura sobre la militancia y la acción colectiva³. Diversas teorías se han desarrollado para intentar responder a la famosa paradoja olsoniana. Algunos autores, en la línea del paradigma de la elección racional, han propuesto modelos alternativos que se apoyan sobre la intencionalidad del actor; otras han intentado explicar el compromiso por medio del recurso a determinantes estructurales en términos de clase social y de redes.

Todas estas investigaciones tienen por elemento común cierta opacidad entre el conocimiento sociológico de las condiciones y las formas del *paso al acto*. No se sabe según qué modalidad una *disposición a* se traduce por una *acción efectiva* o por una inacción. Ni las teorías del comportamiento colectivo, que se atienen a los pre-determinantes de la acción, ni la escuela de la movilización de los recursos, impedida por la metáfora de la racionalidad del actor, ni las aproximaciones estructuralistas han logrado construir un modelo convincente del compromiso individual y de sus evoluciones en el curso de la acción, lo que implicaría analizar el hecho como un fenómeno variable a la vez en intensidad y en duración, que evoluciona en función de variables contextuales y situacionales, ya sean de orden social o individual.

Ahora bien, nos parece que uno de los medios para llegar a ello, al tiempo que se integran las adquisiciones de los trabajos anteriores, consiste en partir de la idea de que la militancia debe ser comprendida también como *actividad social individual y dinámica*. Tal orientación exige la integración de la dimensión temporal en el análisis. A este fin, las herramientas forjadas desde la perspectiva del interaccionismo simbólico son particularmente adecuadas y, de forma especial, los conceptos de *carrera* y *trayectoria*. En lo que sigue, se defenderá el valor heurístico de esta aproximación aplicada al análisis de los compromisos. Al mismo tiempo sostendremos que una aproximación comprensiva que descansa en el análisis de los relatos de vida puede articularse con un análisis cuantitativo, por poco que la encuesta estadística se inscriba en el marco de una

² Mancur Olson Jr. *Les logiques de l'acción colectiva*. Paris. PUF. 1998. (1ª ed.: Cambridge. Harvard University Press. 1965) (Existe edición española: *La lógica de la acción colectiva*. México. Limusa. 1992

³ Para una presentación crítica del modelo de Olson, véase François Chazel, "Individualisme, mobilisation et action collective", en Pierre Birnbaum, Jean Leca (dir.). *Sur l'individualisme*. Paris. Presses de Sciences Po. 1986, p. 244-268; Olivier Fillieule, Cécile Péchu. *Lutter ensemble, Les théories de l'acción colectiva*. Paris. L'Harmattan. 1993.

aproximación longitudinal⁴. Para ilustrarlo nos hemos apoyado en una investigación en curso consagrada a la movilización contra el sida.

Trayectorias y carreras militantes

Anselm Strauss utiliza la noción de trayectoria en su trabajo sobre la enfermedad a fin de "*hacer referencia no sólo al desarrollo fisiológico de la enfermedad de tal paciente, sino también a toda la organización del trabajo desplegada para seguir este curso de la enfermedad, así como a la repercusión que este trabajo y su organización inevitablemente tienen sobre quienes se encuentran implicados*"⁵. La noción de carrera es puesta en práctica por Everett Hughes en una aproximación a las profesiones que permite aprehender las etapas de acceso y el ejercicio de una profesión como una cadena de cambios objetivos de posiciones y la serie de remodelaciones subjetivas asociadas a ellas⁶. Tal como lo señala Howard Becker, el concepto de carrera en Hughes nos remite a dos dimensiones: "*En su dimensión objetiva, una carrera se compone de una serie de estatus y de empleos claramente definidos, de series típicas de posiciones, de realizaciones, de responsabilidades e incluso de aventuras. En su dimensión subjetiva, una carrera está hecha de cambios de perspectiva según la cual la persona percibe su existencia como una totalidad e interpreta la significación de sus diversas características y acciones, así como todo lo que le sucede*"⁷.

Los conceptos de trayectoria y de carrera se inscriben por tanto en una misma tradición y comparten un cierto número de propiedades, es decir, una igual atención a los procesos y a la dialéctica permanente entre historia individual e institución y, de forma más general, también a los contextos. Estos conceptos "*exhibe(n) el producto concreto de lo que los actores hacen produciéndose*"⁸. Dentro de este marco, el empleo de una u otra noción importa finalmente poco. No obstante, preferiremos hablar de carrera en la medida en que, por un lado, el concepto de trayectoria remite también a otra tradición teórica que concibe la biografía como "interiorización de lo probable" y se articula con la noción de habitus⁹ y, por otro lado, porque el concepto de carrera ha sido redefinido por Howard Becker en su análisis de la desviación, contribuyendo así a extender su alcance al conjunto de los fenómenos *de compromiso*, más allá de los trabajos dedicados a la profesión¹⁰.

⁴ En este punto nos situamos en la línea de una serie de tentativas preocupadas en desarrollar unas aproximaciones longitudinales que integren las relaciones entre la subjetividad de los relatos de vida y los juegos de categorizaciones institucionales. Principalmente, Didier Demazières. *Le chômage en crise. La négociation des identités de chômeurs de longue durée*. Lille. Presses universitaires de Lille. 1992 ; Didier Demazière, Claude Dubar. *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple des récits d'insertion*. Paris. Nathan. 1996 ; Claude Dubar, "Trajectoires sociales et formes identitaires : clarifications conceptuelles et méthodologiques", en *Sociétés contemporaines*. 29. 1998, p. 73-85.

⁵ Anselm Strauss. *La trame de la négociation. Sociologie qualitative et interactionnisme*. Paris. L'Harmattan. 1992, p. 143.

⁶ Everett Hughes, *Men and their work*. Glencoe. The Free Press. 1958.

⁷ Howard Becker, *Outsiders*. Paris. Métailié. 1985, p. 126 (1ª ed.: The Free Press of Glencoe. 1963). (Existe versión en castellano: *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2009).

⁸ Jean Manuel De Queiroz, Marek Ziolkowski, *L'interactionnisme symbolique*. Rennes. Presses universitaires de Rennes. 1994, p. 64.

⁹ Sobre la noción de trayectoria en la sociología de Pierre Bourdieu véase Jean-Claude Passeron, "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", en *Revue française de sociologie*. 31 (1). Enero-marzo 1980, p. 3-22.

¹⁰ "En lugar de preguntarnos por qué los desviados quieren hacer las cosas que están desaprobadas, haríamos mejor en preguntarnos por qué quienes respetan las normas, existiendo tentaciones desviadas, no pasan al acto. Uno puede encontrar un principio de respuesta a esta cuestión analizando el proceso de compromiso por el que una persona "normal" se encuentra progresivamente implicada en las instituciones y conductas convencionales. El término "compromiso" remite al proceso por el cual diversos tipos de interés son progresivamente asumidos en la adopción de ciertas líneas

Así, aplicada al compromiso político, la noción de carrera permite comprender cómo en cada etapa de la biografía las actitudes y los comportamientos están determinados por actitudes y comportamientos pasados y, condicionan, a su vez, el campo de los posibles venideros, contextualizando así, los periodos de compromiso dentro del conjunto del ciclo de vida¹¹. La noción de carrera permite entonces, más allá de una petición de principio, poner en práctica una concepción de la militancia como proceso, o dicho de otro modo, trabajar conjuntamente las cuestiones de las predisposiciones a la militancia, del paso a la acción, de las formas asumidas, diferenciadas y variables, en el tiempo que adopta el compromiso¹², de la multiplicidad de los compromisos a lo largo del ciclo de vida -desvinculación(es) y desplazamientos de un colectivo al otro, de un tipo de militantismo a otro- y de la contracción o extensión de los compromisos. Tal aproximación implica, aunque el lugar de observación se sitúe en el nivel de una organización, inhibir el interpretar las lógicas del compromiso simplemente a partir de la colección de los individuos reunidos en el momento de la investigación en esa organización. En efecto, al momento de la investigación (el periodo de la observación) le corresponde una multiplicidad de tiempos biográficos (en función de la edad, del momento del compromiso y de su duración), tiempos generacionales e históricos (efecto de periodo) que es necesario discernir.

Para ello, es necesario recurrir a las aproximaciones longitudinales¹³. La tradición interaccionista ha rechazado los análisis estadísticos y el recurso a las investigaciones por medio de cuestionarios, ya que estos últimos estaban condenados a captar los fenómenos estudiados de manera sincrónica¹⁴, en beneficio de

de conducta con las que ellos no parecen tener relación directa", Howard Becker, *Outsiders, op. cit.*, p. 50. Igualmente véase "Notes on the concept of Commitment", en *American Journal of Sociology*. 66. Julio. 1960, p. 32-40. Sobre el interés que tendría trabajar la cuestión del militantismo desde el punto de vista del interaccionismo y a partir de la noción de carrera véase igualmente Claude Dubar, "Socialisation politique et identités partisans: pistes de recherche", en *L'identité politique*. Paris. PUF-CURAPP. 1994; al igual que Éric Agrikoliansky, "La Ligue des droits de l'homme (1947-1990). Pérennisation et transformations d'une entreprise de défense des causes civiques", tesis del Institut d'études politiques de Paris. 1997, y Claude Pennetier, Bernard Pudal, "Évolution des méthodes d'analyse du militant ouvrier, archétype du militant", en José Gotovitch, Anne Morelli (dir.), *Militantismes et militants*. Bruxelles. EVO. 2000.

¹¹ Se trata aquí entonces menos de predecir un estado, el compromiso, que de reconstruir "una sucesión de fases, de cambios de comportamientos y de perspectivas del individuo. Cada fase requiere una explicación y una causa actuante durante cada una de las fases de la secuencia puede tener una importancia despreciable durante otra fase... La explicación de cada fase constituye entonces un elemento de explicación del comportamiento final... La variable que predispone a un individuo para hacer frente a una determinada fase, puede no actuar dado que no ha llegado la etapa del proceso que le permite superar sus obstáculos", Howard Becker, *Outsiders, op. cit.*, p. 45-46.

¹² Sobre este punto, mencionaremos los interesantes debates de la jornada "Marges, replis dans la gauche française: l'apport des itinéraires militants", organizada el 21 de noviembre de 2000 dentro del programa de investigación "Prosopographie des militants", al igual que del seminario "Territoires et militants communistes: approches plurielles et comparées" CNRS/Paris I, Centre d'histoire sociale du 20^e siècle, donde se discutió sobre las diversas formas de marginalización y retraimiento, voluntario o estratégico (distanciamiento, disenso, desvinculación) dentro de las organizaciones militantes o fuera de ellas.

¹³ Éstas son definidas de la siguiente manera por Courgeau y Levièvre: "las aproximaciones longitudinales tienen por característica el estudio de acontecimientos o de estados, objetivos o subjetivos, dentro de su sucesión y su interacción, en relación con un tiempo históricamente definido, sobrevenido a una misma entidad (individuo, familia, organización...), en el seno de un grupo bien definido (generación, promoción)", Daniel Courgeau, Eva Lelièvre, *Analyse démographique des biographies*. Paris. Presses de Sciences Po. 2001, p. 114.

¹⁴ Defecto que Jean Peneff subraya igualmente: "La biografía recuerda que las condiciones de los comportamientos cambian según las épocas históricas y que hay que tomar en cuenta el hecho de que una población se compone muy a menudo de generaciones diferentes. Este fenómeno de las generaciones es a veces subestimado en el análisis sociológico de una población estudiada mediante cuestionarios: se hace a menudo la economía del estudio de las diferencias sociales en función de la época histórica: (...) Generaciones muy cercanas pueden estar afectadas de diversa forma por las 'travesías' de acontecimientos, tales como una guerra, por ejemplo, desde el punto de vista de la escolarización, del aprendizaje, etc.", p. 55, en Jean Peneff, "Autobiographie de militants ouvriers", en *Revue française de science politique*. 29 (1), febrero 1979, p. 53-82.

análisis exclusivo de carácter monográfico y biográfico. En realidad, el análisis estadístico en sí mismo no prohíbe temporalizar las observaciones ni llevar a cabo análisis multivariados teniendo en cuenta la diacronía. Al contrario, el análisis por cohorte permite, por medio de la reconstrucción de itinerarios que siguen secuencias ordenadas, responder a las exigencias de una aproximación en términos de carrera. Si, idealmente, la investigación prospectiva aparece como la más fértil, es particularmente difícil ponerla en práctica en el caso de un análisis del compromiso, debido a la temporalidad relativamente larga en la cual se inscribe¹⁵. Sin embargo la investigación retrospectiva, o sea, la reconstrucción de los itinerarios a posteriori, ofrece un objetivo más fácil de alcanzar. Es lo que nosotros hemos intentado hacer en una investigación en curso sobre las asociaciones de lucha contra el sida¹⁶.

En este trabajo, la investigación por medio de cuestionarios sostiene el análisis de los relatos biográficos. Las dos características de este cuestionario son, por una parte, haber sido dirigido tanto a las personas comprometidas en el momento de la investigación como a los no-comprometidos¹⁷, y por otro lado, es el hecho de combinar, cada vez que ello tenga sentido, las cuestiones con una demanda de datación¹⁸. A partir de los hechos así recolectados, es posible, con tal de que distingamos las cohortes de entrada y de salida en las asociaciones, verificar hipótesis en relación a las experiencias que hayan podido desempeñar un papel en la constitución de las disposiciones en la lucha contra el sida, en lo que se refiera a un compromiso efectivo y/o a una eventual desvinculación. El análisis estadístico autoriza aquí, seguramente más que "la acumulación" de relatos biográficos¹⁹, la construcción de trayectos tipo cuyo peso, en las diferentes etapas de las agrupaciones estudiadas, es mensurable.

Razones para actuar y vocabulario de los motivos

Recurrir seriamente al concepto de carrera implica "captar el sentido indisociablemente objetivo y subjetivo que a posteriori toma una carrera (para los sociólogos pero también para la mirada retrospectiva del sujeto), una sucesión de acciones reactivas, defensivas, tácticas, anticipadoras, etc."²⁰. Dicho de otro modo, se debe cuestionar el sentido que para los individuos reviste esta actividad social específica que es la militancia. Ya

¹⁵ La investigación prospectiva reposa sobre la constitución, a partir de una población dada, de un panel de individuos a los que se les interrogará en diferentes etapas temporales. Para un ejemplo de este análisis véase: Anne Muxel, *L'expérience politique des jeunes...*, *op. cit.*

¹⁶ Olivier Fillieule, Christophe Broqua, "Raisons d'agir et proximité à la maladie dans l'économie de l'engagement à AIDES, 1984-1998", en André Micoud, Michel Péroni (dir), *Ce qui nous relie*. Paris. Éditions de l'Aube. 2000, p. 283-315; al igual que, "Les associations de lutte contre le sida. Approches des logiques de l'engagement à AIDES et à Act up", en Rapport MIRE, noviembre 2000.

¹⁷ Lo que supone, evidentemente, que las asociaciones estudiadas disponen de ficheros de miembros donde se mencionan también a los ex-miembros y que éstas tienen a bien dar acceso al investigador a este tipo de ficheros. Sobre la constitución de los ficheros y la medida de su representatividad véase Olivier Fillieule, Christophe Broqua: "Les associations de lutte contre le sida", *ibid.*

¹⁸ Por ejemplo, para la carrera profesional, la sucesión de empleos ejercidos, mencionando (en el modelo del *curriculum vitae*) las fechas de entrada y de salida en tal o cual trabajo. De manera sistemática, se introduce la fecha de los diferentes ordenes de las experiencias (vida militante y profesional, aunque también vida afectiva, en relación a la homosexualidad y la enfermedad). El cuestionario está reproducido en los anexos en Olivier Fillieule, Christophe Broqua, "Les associations de lutte contre le sida", *ibid.*

¹⁹ Para decirlo claramente, el recurso a este tipo de análisis permite no atascarse en la búsqueda paradójica de una "representatividad" del relato de vida. Es más bien, a partir del establecimiento de trayectos tipo que el análisis estadístico autoriza a una posible profundización de cada tipo identificado, mediante relatos de vida.

²⁰ Jean-Claude Passeron, "Biographie, flux...", *art. cit.*, p. 204.

que la carrera, en efecto, supone toda una serie de remodelaciones subjetivas en función de cambios eventuales de posición, a la vez que posibilita pensar la construcción identitaria lejos de términos fijos.

Se vincula entonces en el análisis tanto las condiciones colectivas de la acción como el sentido atribuido por los agentes. Desde este punto de vista, si la unidad pertinente es el individuo, éste no se considera al margen de las lógicas sociales colectivas que se le imponen y de las condiciones en las cuales trama con otros individuos relaciones sociales determinantes de sus compromisos. Este punto es crucial dada la dificultad que hay en relacionar la existencia de una situación estructural con la dinámicas a través de la cuales los individuos toman la decisión de modificarla.

En efecto, la teoría de la movilización de recursos, situándose en un modelo de racionalidad compartida, postula que todos los agentes tienen la misma percepción de su situación, una evaluación similar de gustos y beneficios en la acción²¹. En lo que se refiere a los teóricos de los nuevos movimientos sociales, se centran sobre todo en los orígenes estructurales de las tensiones, sin preocuparse por los modos de percepción que los agentes poseen de tales tensiones. Más recientemente, bajo el impulso de los trabajos de Gamson²², basados en el concepto de "análisis de los marcos" elaborados por Goffman, algunos investigadores²³ han intentado también explorar los vínculos entre condiciones estructurales, demandas articuladas y participación personal. Estos modelos hacen del actor a la vez un agente consumidor y productor de información. En el trabajo de construcción del sentido, el actor está influenciado al mismo tiempo por fuerzas sociales, por grupos²⁴ y por su idiosincrasia. Sin embargo, este programa no ha dado lugar a unos análisis referidos a la construcción del sentido del compromiso, por parte de los militantes, salvo raras excepciones. En efecto, los trabajos inscritos en esta perspectiva se han interesado, por un lado, en el análisis de la comunicación persuasiva puesta en práctica por los movimientos y, por otro lado, en la formación de las identidades colectivas. El enfoque identitario resulta desde luego útil para la comprensión de las lógicas de la militancia. Sin embargo, teniendo en cuenta la inmensa mayoría de los trabajos, la identidad es concebida como dada de una vez por todas, cuando en realidad ésta se inscribe más bien dentro de un proceso de formación y reformulación continua, en el tiempo mismo de la acción²⁵.

La perspectiva interaccionista ofrece una distinción útil entre los motivos y las motivaciones, entendidas éstas como las condiciones iniciales de la acción. Los motivos son concebidos como una verbalización que permite

²¹ A excepción de Tilly que distingue los intereses objetivos de los intereses subjetivos y explica cómo es la organización social la que define los intereses de los grupos. Quedando no obstante el funcionamiento de los intereses subjetivos explicados de forma alusiva.

²² Willian Gamson, Bruce Fireman, Steven Rytina, *Encounters with Unjust Authorities*. Homewood. The Dorsey Press, 1982.

²³ Por ejemplo, Myra. M. Ferree, Frederick D. Miller, "Mobilization and Meaning: Toward an Integration of Social Psychological and Resource Perspective on Social Movements", en *Sociological Inquiry*. 55. 1985, p. 36-61; Bert Klandermans, "Mobilization and Participation: Social Psychological Expansion of Resource Mobilization Theory", en *American Sociological Review*. 49. 1984, p. 583; David Snow et al., "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation", en *American Sociological Review*. 56. 1986, p. 464-481; Robert Benford, *Framing Activity, Meaning, and Social Movements Participation: The Nuclear Disarmament Movement*, tesis doctoral. Austin. University of Austin. 1987.

²⁴ La idea de una dependencia del individuo con respecto a los grupos en la construcción de las elecciones individuales (en cuanto a costos de información e interés en la conformidad) procede de la psicología social americana y, en particular, de su aplicación clásica a los comportamientos electorales. Véase, Paul F. Lazarsfeld, Bernard B. Berelson, Hazel Gaudet, *The People's Choice*. New York. Columbia University Press. 1948.

²⁵ Desde este punto de vista, se podría retomar el trabajo pionero, aunque algo olvidado, de Max Heirich, *The Spiral of Conflict*. Berkeley 1964. New York. Columbia University Press. 1970, aquí, mediante el estudio del Free Speech Movement el autor muestra como la construcción de la causa y el desarrollo del conflicto se acompañan de una transformación continua de las identidades militantes.

producir, en situación, justificaciones del comportamiento²⁶. Por lo demás, los motivos dependen de una cultura específica y la justificación de las conductas individuales se expresa en las categorías generales del lenguaje. Como lo subraya Isaac Joseph, "un motivo no es la fuente subjetiva de la acción, sino un acto del lenguaje que se inscribe en un vocabulario disponible para los actores sociales y les permite interpretar una conducta. Un motivo es, sobre todo, una manera de responder a una cuestión referida a lo que la acción tiene de inesperado o a sus alternativas, presentando para ello una excusa o una justificación"²⁷.

De aquí se deducen dos consecuencias en términos metodológicos: en primer lugar, que el relato de vida constituye un instrumento primordial para dar cuenta de la red continua de interpretaciones subjetivas que guían la conducta de los individuos, toda vez que las razones para actuar sean analizadas, primero, en calidad de elementos que informan sobre el trabajo de reajuste, en cada etapa de la carrera, entre una decisión subjetiva y las coacciones objetivas. En segundo lugar, que la manera en la que los motivos son formulados, bajo el marco y el momento de la entrevista, es también el producto de las reglas del juego en vigor en el contexto donde éstas se expresan. En otras palabras, todas las razones no se pueden invocar igualmente según el contexto de su enunciación. Por ejemplo, en la investigación sobre la lucha contra el sida, mostramos de qué manera en las justificaciones -tanto del compromiso como de la desvinculación- se mezclan inextricablemente el recuerdo de los motivos anticipados a cada etapa de la carrera dentro de su formalización contemporánea y cómo el mismo contexto de investigación contribuye a definir, en parte, los registros de justificación movilizables²⁸.

Decir que las reconstrucciones subjetivas de las razones para actuar son, en parte, deudoras de las coacciones objetivas no debe llevarnos a rechazarlas como meros productos de "la ilusión biográfica". Más bien al contrario, tal y como sugiere Claude Dubar, "en la medida en que la expresión de [la] trayectoria subjetiva está doblemente coaccionada, por las categorías lexicales disponibles y por las cuestiones del investigador, se puede plantear la hipótesis de que el corpus de las entrevistas recogidas y de los esquemas construidos a partir de ellas permiten librar, de manera inductiva, tipos de argumentación, disposiciones típicas, configuraciones específicas de categorías..."²⁹.

²⁶ Weber propone una aproximación a los motivos concebidos en términos socio-históricos y no psicológicos. En *La ética protestante*, nos muestra que la idea según la cual la sucesión temporal es el signo de la predestinación es el producto de normas sociales de la ética puritana que, incorporadas por los actores, conserva un estatus de principio objetivo: en esta perspectiva, los motivos, ya que ellos constituyen las causas de algunas conductas, tienen valor explicativo. Dentro de la tradición interaccionista, véase el trabajo pionero de Kenneth Burke, *A Rhetoric of Motives*. Berkeley. University of California Press. 1969, al igual que, Charles Wright Mills, "Situating Actions and Vocabularies of Motives", en *American Sociological Review*. 6. 1940, p. 904-913. Sobre la reconstrucción problemática de las razones para actuar a partir de cuestionarios, véase, Paul Lazarsfeld, "The Art of Asking Why?", *National Marketing Review*. 1 (1). 1935, p. 32-43.

²⁷ Isaac Joseph, *Erving Goffman et la microsociologie*. Paris. PUF. 1998, p. 28. (Existe versión en castellano: *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona. Gedisa. 1999).

²⁸ Investigación realizada en 1998, en el contexto de una disminución de la presión sobre la epidemia, del desarrollo de nuevos tratamientos y de una desmovilización asociativa anunciada y denunciada. Véase Olivier Fillieule, Christophe Broqua, "Raisons d'agir..." *art. cit.*, "Les associations de lutte contre le sida", *art. cit.* Igualmente, Philippe Gottraux en relación a los registros de justificación de la desvinculación en los años 1970: "En el post mayo 68, vemos a veces, entre las razones esgrimidas para salirse de un grupo de extrema izquierda, reflexiones críticas sobre la alienación de la militancia, sobre el desajuste del militante de la vida cotidiana, o incluso, sobre la febril y agotadora vida política, en realidad, enfrentada con las otras cargas de la vida. Esta transformación reconocible en los discursos subjetivos de los actores no se traduce solamente en una gran lucidez de éstos, sino, lo que es más importante, deja ver el cambio de referencias de la extrema izquierda en el campo político, donde se hace posible centrar el debate sobre la vida cotidiana", en *Socialisme ou Barbarie. Un engagement politique et intellectuel dans la France de l'après-guerre*. Lausanne. Payot. 1997, p. 175, nota 16.

²⁹ Claude Dubar, "Trajectoires sociales et formes identitaires", *art. cit.*

Transformación de las identidades y pluralidad de los actores

La cuestión de la variabilidad de los motivos en las diferentes etapas de la carrera lleva a tomar en cuenta dos dimensiones esenciales de las identidades sociales. Desde una perspectiva diacrónica, la cuestión de la transformación de las identidades y de los mecanismos sociales puestos en prácticas en estas transformaciones; desde una perspectiva sincrónica, la pluralidad de los emplazamientos de inscripción de los actores sociales.

En *Miroirs et masques*, Anselm Strauss muestra la manera en que, en función de las modificaciones de la estructura social y de las posiciones sucesivas de los actores en esta estructura (con todo lo que eso produce en las diferentes etapas de la biografía, en términos de interpretación subjetiva de los cambios vividos), las identidades son susceptibles de modificarse de manera duradera³⁰. Él analiza así, tanto lo que denomina “cambios institucionalizados” (cambios de estatus provocados, por ejemplo, por la entrada en la vida activa, matrimonios, etc.) como los “accidentes biográficos” (crisis, fracasos, duelos, etc.), recalcando especialmente los procesos de “desidentificación” y “de iniciación”, que pueden producir cambios duraderos e irreversibles en las identidades, es decir, en las representaciones, las actitudes y los motivos.

Esta perspectiva resulta particularmente útil para la comprensión de las carreras militantes. En la investigación en curso sobre la lucha contra el sida, los relatos de vida, al igual que las respuestas a los cuestionarios, dentro de la construcción de las trayectorias militantes (decisión de compromiso, variaciones de intensidad y eventual desvinculación), ponen de relieve el peso de las rupturas biográficas, ligadas a la experiencia directa o afectiva de la enfermedad y, para los homosexuales, el desajuste -en algunas ocasiones experimentado desde la infancia-, entre una socialización heteronormalizada y el descubrimiento de sus preferencias, que lleva a menudo a vivir en plena contradicción. En este contexto, hemos podido mostrar que el compromiso contra el sida, en un momento en que la imagen de las asociaciones es fuertemente homosexual, podía también estar vinculado con unas estrategias de afirmación (y de transformaciones) identitarias donde se aspiraba, al mismo tiempo, a la aceptación de su propia homosexualidad y a su visibilización en el mundo social³¹.

El propio Pierre Bourdieu, para responder a las críticas vinculadas con el determinismo relativo al concepto de habitus³², ratifica sin convicción, en *Meditaciones pascalianas*, estas constataciones de un posible desacoplamiento y desajuste de las identidades. Habla entonces de *habitus desgarrados, escindidos*³³. No obstante, incluso admitiendo que las disposiciones puedan “usarse” (ibid: p.190) y que, de manera general, el habitus no “se actualice” más que en relación con un campo (lo que significa que el mismo habitus puede

³⁰ Anselm Strauss: *Miroirs et masques*. Paris. L'Harmattan. 1992. (1ª ed. *Mirrors and Masks: The Search of Identity*. The Free Press of Glencoe. 1959). (Existe versión en castellano: *Espejos y mascarar: la búsqueda de la identidad*, Buenos Aires. Marymar. 1977).

³¹ Véase también Bernard Lahire, *L'homme pluriel, les ressorts de l'action*. Paris. Nathan 1998, quién enumera una “lista” de “casos de discrepancia, de disociación o de desajuste que la observación del mundo social permite distinguir”, p. 48. (Existe versión castellana: *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona. Bellaterra. 2004)

³² Por ejemplo, Jean-Claude Chamboredon, “Le temps de la biographie et les temps de l'histoire. Remarques sur la périodisation à propos de deux études de cas”, en Philippe Fritsch (dir.), *Le sens de l'ordinaire*. Lyon. Éditions du CNRS. 1983, p. 17-29; Bernard Lahire, *Tableaux de familles. Heurts et malheurs scolaires en milieux populaires*. Paris. Gallimard/Le Seuil. 1995.

³³ Pierre Bourdieu, *Méditations pascaliennes*. Paris. Le Seuil. 1997, páginas 79, 120, 165-169, 177-178, y sobre todo, 187-193. (Existe versión en castellano: *Meditaciones pascalianas*. Barcelona. Anagrama. 1999).

llevar a prácticas y a tomas de posición muy diferentes según el estado del campo³⁴), no deja de ser obvio que las tensiones y las contradicciones del actor tienen su origen en la modificación del entorno exterior. El habitus no tiene poder autónomo para dirigir la acción, en el sentido del *self* en George Herbert Mead, lo que nos deja teóricamente bastante lejos del objetivo de la sociología interaccionista en términos de articulación de la interioridad (subjetividad, identidad) y la exterioridad (los mundos sociales)³⁵.

Por lo que se refiere a la noción de pluralidad, presente en Anselm Strauss y en la continuación del trabajo de Mead, nos remite a la idea de que la inscripción de los actores sociales en múltiples mundos y submundos sociales, y que pueden llegar a entrar en conflicto, es una de las características fundamentales de la vida social contemporánea³⁶. Esto nos lleva a la idea según la cual las organizaciones militantes se componen también de individuos insertados en una multiplicidad de lugares dentro del espacio social. Ellos se encuentran entonces permanentemente sometidos a la obligación de tener que plegarse a diferentes normas, reglas y lógicas que, en algunos casos, pueden entrar en conflicto. Retomando la formulación sugestiva de Philippe Gottraux, en su análisis sobre la desvinculación, “la inserción de los agentes en el campo político radical está en tensión con otras inserciones de estos mismos agentes. Esta tensión es constitutiva del compromiso político, y susceptible de adoptar formas y grados diversos”. Y, más lejos dice, “la tensión es tanto ideal como material. Tensión material porque remite a conflictos objetivamente determinados por la pluralidad de las inserciones. La disponibilidad de tiempo no es ilimitada. Tensión ideal debido a que se pone el acento en el hecho de que el agente atribuye sentido a las coacciones. Los diversos lugares en los que se inscribe son para él espacios en los que va a extraer elementos identitarios, que lógicamente pueden entrar en conflicto entre sí, o exigir compromisos”³⁷. Por último, similar idea encontramos en la reflexión de Bernard Lahire sobre la acción, a partir de una reflexión sobre la socialización: “todo cuerpo inmerso en una pluralidad de mundos sociales es sometido a principios de socialización heterogéneos y en algunas ocasiones contradictorios... Por consiguiente, se podría emitir la hipótesis de la incorporación para cada actor de una multiplicidad de esquemas de acción..., de costumbres..., que se organizan en tantos repertorios como contextos sociales pertinentes aprende a distinguir... A través del conjunto de sus experiencias socializadoras precedentes. Si retomamos la metáfora del stock, se dirá entonces que este stock... aparece organizado bajo forma de repertorios sociales..., de esquemas, de repertorios distintos unos de otros, pero interconectados y vehiculando sin duda elementos en común”³⁸.

Si queremos extraer todas las consecuencias metodológicas de esta perspectiva teórica, es necesario entonces, para comprender cómo, *concretamente*, se desarrollan las carreras militantes, reconstruir, en la mayor parte de los casos mediante un análisis retrospectivo, e, idealmente, en tiempo real por observación etnográfica, el desarrollo y la complejidad de varios niveles de experiencia vividos en varios submundos sociales. Retomando el ejemplo de los militantes de la lucha contra el sida, eso implica que se analice, *en relación unas con otras*, la carrera militante específicamente hablando (anterior y presente), la carrera profesional (entradas y salidas de la vida activa, movilidad profesional), la carrera sexual y afectiva (entrada en la sexualidad, vida amorosa, rupturas biográficas, duelos, etc.), la carrera de la enfermedad (entrada en la

³⁴ Proposición que está presente en los trabajos anteriores de Pierre Bourdieu, véase, por ejemplo, *Le sens pratique*. Paris. Minuit. 1980. (Existe versión en castellano: *El sentido práctico*. Madrid. Taurus. 1991).

³⁵ La crítica es clásica, véase por ejemplo, Jeffrey C. Alexander, *Twenty Lectures. Sociological Theory since World War II*. New York. Columbia University Press. 1998, y en francés, *La réduction critique de Bourdieu*. Paris. Le Cerf. 2000, p. 65-68.

³⁶ Anselm Strauss, *Continual Permutations of Action*. New York. Aldine de Gruyter 1993, p. 41-43. Véase también Georges H. Mead, *L'esprit, le soi et la société*. Paris. PUF. 1963 (1ª ed. *Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago. Chicago University Press. 1934). (Existe versión en castellano: *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. México. Paidós. 1990).

³⁷ Philippe Gottraux, *Socialisme ou Barbarie...*, op. cit., p. 182.

³⁸ Bernard Lahire, *L'homme pluriel*, op. cit., p. 35 y 42.

enfermedad, desarrollo del mal, etc.). Estos cuatro órdenes de la experiencia se desarrollan de manera simultánea y sucesiva, por lo que toda dificultad consiste en estudiar al mismo tiempo la sucesión de los acontecimientos en el seno de cada orden de experiencia (la estructura de cada orden) y la influencia de cada nivel sobre todos los otros, cuya variable a explicar, por supuesto, es el compromiso militante.

En esta perspectiva atenta a la multiplicidad de los emplazamientos de inscripción de los actores y a la variabilidad del valor otorgado en el curso del tiempo al compromiso, en tal o cual emplazamiento, el análisis de las retribuciones de la militancia adquiere todo su sentido³⁹. Y más en concreto, el concepto de carrera, que debido a sus resonancias con su acepción usual de carrera profesional, permite llamar la atención sobre la dimensión de "aprendizaje social" de las experiencias⁴⁰, aunque igualmente permite articular los cambios en la esfera de los compromisos públicos con los cambios en la carrera profesional (salida de los estudios y entrada en la vida activa, pérdida de empleo, etc.). De manera similar, en la investigación sobre los movimientos de lucha contra el sida, la situación muy particular de las personas más pendientes del trabajo en los primeros años de la movilización (dificultad de conservar, a veces, una actividad asalariada y, sobre todo, estrechamiento de las perspectivas de futuro y reducción de las posibilidades laterales), puede constituir un factor explicativo del compromiso. Debido a ello, la aparición de las nuevas terapias y la necesidad, para muchos, de pensar de nuevo un futuro profesional ha podido desempeñar un papel en el fenómeno de la desvinculación.

Es en este punto donde hay que relacionar las condiciones de posibilidad del compromiso, la desvinculación y la posible variación de las oportunidades profesionales, particularmente en las configuraciones en las que los recursos adquiridos en la esfera militante pueden ser objeto de una *reconversión* dentro del campo de las actividades asalariadas⁴¹. Este peso de las oportunidades disponibles nunca es tan visible como en los movimientos de "expertos", en donde la cooptación de los militantes más curtidos por parte de las instituciones estatales o para-estatales es frecuente. Los ejemplos no faltan, ya sea en el dominio del medio ambiente⁴², de lo humanitario⁴³ o de la lucha contra el sida, para acogernos a los ejemplos más sorprendentes⁴⁴.

³⁹ Entendemos aquí el sentido clásico desarrollado por Daniel Gaxie, "Économie des partis et rétributions du militantisme", en *Revue française de science politique*. 27 (1). febrero 1977, p. 123-154.

⁴⁰ Dimensión particularmente visible en el caso de militantes cuyos recursos sociales son bajos lejos de la actividad militante, como lo muestran Bernard Pudal o Gérard Mauger en sus trabajos: Bernard Pudal, *Prendre parti. Pour une sociologie historique du PCF*. Paris. Presses de Sciences Po. 1989, y Gérard Mauger, "Ascension sociale, promotion culturelle et militantisme. Un étude de cas", en *Société contemporaines*. 3. septiembre 1990, p. 117-129.

⁴¹ Los datos son numerosos sobre este punto en la literatura sobre las consecuencias biográficas del compromiso. Para un trabajo reciente, véase Rebecca E. Klatch, "The contradictory effects of work and family on political activism", en *Qualitative Sociology*. 23 (4). 2000, p. 505-519.

⁴² Véase la contribución de Sylvie Ollitrault en este número (*Revue française de science politique*. 51e année. N° 1-2. 2001) y Olivier Fillieule y Fabrice Ferrier, "Between the market and the State. French Environmental Organisations", comunicación en la conferencia de Copenhague. ECPR. 2000.

⁴³ Véase la contribución de Johanna Siméant en este número (*Revue française de science politique*. 51e année. N° 1-2. 2001) y en CAHIER: "Pour une sociologie politique de l'humanitaire international. Éléments", informe MIRE. abril 2000.

⁴⁴ El desarrollo de la intervención estatal en la gestión de esta nueva enfermedad se traduce en la creación de un "mercado de empleo" directamente vinculado con el sida, aunque también, de forma derivada, con la homosexualidad, tanto por la creación de agentes y de estructuras asociativas como por el financiamiento de asociaciones ya existentes, lo que posibilita el desarrollo de asalariados. Hay que precisar incluso que esta extensión de las posibilidades profesionales ha permitido sin duda, para algunos, la reducción de las tensiones propias de la homosexualidad o una situación de enfermedad que debe muy a menudo permanecer escondida en el ámbito profesional. Desde este punto de vista, la oferta nueva de empleo ha permitido también llevar, más allá de la ideología y la presión material, el doble juego (entre la esfera del trabajo y la vida privada) que se impone habitualmente en una sociedad homófoba. Para un comentario en

Contextos políticos y análisis por cohorte

Un análisis en términos de carrera apela a la articulación de las trayectorias individuales en los contextos en los cuales se desarrollan. En efecto, la consideración de la oferta política contribuye a explicar la manera en que se producen las elecciones militantes. Desde este punto de vista, el paso al acto, para todos los que están potencialmente en situación de vincularse o desvincularse en un campo de lucha dado, depende tanto de las condiciones contingentes (encuentros, situación geográfica, etc.) y de una idiosincrasia personal, como del campo de las posibilidades políticas. Así, sería falso pensar que, dado que se inscribe en un nivel micro-sociológico de observación, la perspectiva interaccionista está carente de todo lo que las lógicas individuales deben "a la lógica relativamente autónoma de las instituciones de movilización (con su propia historia, su organización específica, etc.) y a las situaciones institucionalizadas en las que ella(s) se produce(n)"⁴⁵. Howard Becker, por ejemplo, insiste particularmente en la "incapacidad de la sociología de tomar en serio la recomendación que se encuentra en casi todas las presentaciones de principios básicos de la teoría sociológica, aunque quizás se encuentre más claramente formulada en la teoría interaccionista (...): estudiar todas las partes involucradas en una situación al igual que sus relaciones. Si nosotros seguimos esta recomendación (...) no estudiaremos los movimientos de protesta política como algo que tiene que ver exclusivamente con los militantes que protestan"⁴⁶.

En función de los lugares, de los momentos y de las agrupaciones donde se ejercen, las actividades sociales pueden inscribirse en registros variados de obligaciones y de justificaciones. Por consiguiente, todas las veces que nos dediquemos a la observación de actividades sociales, sin relacionar estas mismas actividades con coacciones específicas en los espacios en los que se ejercen, nos impedimos comprender las lógicas prácticas que las organizan. Concretamente, esto implica que el estudio de las carreras militantes articula el análisis de las trayectorias individuales con las del espacio, por una parte, *en el que se ejercen las actividades sociales consideradas*, y por otra, *con la de o de las agrupaciones en las cuales se ejercen estas actividades*.

La importancia de la consideración de los contextos sociopolíticos ha sido ilustrada de manera abundante en los estudios de caso, en particular, a través de la evocación del periodo post-68, marcado por la transformación de la oferta militante en la extrema izquierda y su atracción en los alumnos de secundaria⁴⁷, después, tras la victoria socialista en las presidenciales de 1981, la fase "de éxito del sujeto revolucionario" que para Cécile Péchu, permite comprender por qué la joven militancia radical abandona las organizaciones

el mismo sentido, sobre la "adecuación" entre la necesidad de reciclaje de los ex-izquierdistas de mayo del 68 y el desarrollo de profesiones vinculadas al trabajo social, véase Catherine Bidou, *Les aventuriers du quotidien. Essai sur les nouvelles classes moyennes*. Paris. PUF. 1984, y Philippe Gottraux, *Socialisme ou Barbarie...*, *op. cit.*, p. 192.

⁴⁵ Dentro de otro contexto sociocultural y político, Laetitia Bucaille analiza los itinerarios de reconversión de los *chebab* de la Intifada tras la instauración de la autoridad palestina en 1994. Ella muestra como los militantes del Fath son contratados como policías, "la contratación en el seno de la administración militar (constituyente) una oportunidad inesperada para una generación que la participación en el combate anti-israelí de la escuela y de la universidad. Es una alternativa al paro o al trabajo manual. El acceso a policía no requiere de competencia específica, los jóvenes reciben una formación justo en su incorporación. La existencia de una jerarquía militar permite esperar una carrera ascendente y la mejora de las condiciones de vida. En este caso, la política de empleo de los *chebab* revela una función de legitimación del poder; el pago de los salarios de los empleados de la administración militar es uno de los escasos bienes económicos que los dirigentes ponen a disposición de una parte de la clase popular de la población", en "Les itinéraires de reconversión des jeunes de l'intifada. La dissolution d'un mouvement social?", comunicación en el coloquio "Mouvements sociaux dans le monde musulman". Lausanne. 2000, p. 5 y 6.

⁴⁶ Howard Becker, *Outsiders*, *op. cit.*, p. 224.

⁴⁷ Véase Philippe Juhem en este dossier (*Revue française de science politique*. 51. N° 1-2. 2001) y los comentarios de Philippe Gottraux a propósito de las condiciones de posibilidad de disolución del grupo Socialismo o Barbarie.

políticas clásicas en beneficio de una inversión espontánea y contracultural: okupas, rock alternativo y antifascismo, en el contexto del auge del Frente Nacional. Estos ejemplos muestran hasta qué punto la naturaleza y la forma de la proximidad con una causa tienen, en efecto, todas las oportunidades de variar en función de los universos temporales y sociales. De igual modo, se debe relacionar tanto las propiedades genéricas de los individuos como las razones para actuar en las transformaciones del espacio en el cual se inscribe el compromiso, es decir, su imagen pública y su composición social y numérica, así como las evoluciones del conjunto de los movimientos sociales y de las mutaciones políticas. Es lo que, en otro nivel de análisis, sugeríamos en *Stratégies de la rue*, al avanzar la necesidad de pensar “estructuralmente” la acción de protesta, es decir no estudiar un tipo de compromiso o una reivindicación independiente del sistema de los otros compromisos y reivindicaciones, de igual modo que no estudiar tal o cual elemento de un repertorio, o tal repertorio, independientemente del sistema de los instrumentos de lucha disponibles⁴⁸.

La atención puesta en los contextos en los cuales se mueve un grupo militante no basta. Es necesario, además, tener en cuenta las agrupaciones en las que se ejercen las actividades sociales, lo que nos obliga a permanecer atentos ante la historia de las mencionadas agrupaciones. Puesto que todo no está inscrito de antemano en las propiedades individuales de cada uno, hay que explorar las vías por medio de las cuales los colectivos militantes contribuyen de manera variable en el tiempo para producir, o al menos para orientar, a las probabilidades de cada individuo a comprometerse o no. Se podría retomar aquí, en beneficio de la metáfora del vehículo, a Schumpeter⁴⁹, para subrayar hasta qué punto los colectivos que tomamos por objeto son vehículos que producen, con individuos diferentes algo que es el producto único del encuentro entre los itinerarios singulares y un estado dado del grupo. Dicho de otra manera, la temporalización de las observaciones debe permitir establecer esta “biografía colectiva que no se reduce a la suma de las biografías individuales”, a la que invita Jean-Claude Passeron (*ibid.*).

Esta orientación se basa en la idea de que, junto a la “oferta asociativa”, la imagen pública de los movimientos, siempre variable, produce un efecto sobre las inversiones diferenciadas de los militantes sucesivamente comprometidos, efecto que se encuentra tanto a través de los motivos del compromiso (el sentido que los actores otorgan a su compromiso) como a través de las propiedades sociales de los individuos. Pues, junto a la “demanda de compromiso”, hay que tener en cuenta también los factores que favorecen el encuentro con las asociaciones estudiadas o, por el contrario, aquéllos que propician la desvinculación, sabiendo también que, la modificación del perfil de los militantes influye a su vez sobre las orientaciones estratégicas de los grupos, sobre su imagen pública y las tensiones que ésta genera (en particular desde el punto de vista de la distinción voluntariado/asalariado; autoayuda/militancia para los otros, etc.), hacia el *turn-over*, o lo que es igual, hacia el ritmo de la desvinculación.

Se plantea aquí por tanto la hipótesis de que la adopción de una *perspectiva diacrónica* debe permitir mostrar de qué manera las modificaciones de la imagen pública de un movimiento y de sus estrategias pueden contribuir, a lo largo del tiempo, a transformar la identidad del colectivo, debido a la superposición de diferentes “generaciones” de militantes cuyas propiedades y razones para actuar pueden haber cambiado. En este punto, el recurso a la entrevista biográfica se encuentra limitada, en la medida en que sólo permite dar cuenta de modo imperfecto –gracias a la consideración de la sucesión de cohortes de llegadas y de salidas– de los efectos de coexistencia o de sustitución de eventuales generaciones militantes en el seno de los grupos militantes.

De ahí la ventaja de combinar el análisis biográfico y el análisis por cohorte. El interés puesto en las dinámicas internas de reclutamiento y las transformaciones de las identidades colectivas estaría relacionado con las modificaciones de las características de los espacios en los cuales se ejercen las actividades sociales

⁴⁸ Olivier Fillieule, *Stratégies de la rue...*, *op. cit.*, capítulo I.

⁴⁹ Jean-Claude Passeron, "Biographie, flux...", *art. cit.*

consideradas. De este modo se aborda el cambio en el seno de los colectivos, a través de la atención prestada a los flujos de entrada y salida, en el *turn over* y en la eventual renovación de las “generaciones de militantes”⁵⁰.

Se pueden encontrar en una serie de monografías de movimientos notas sobre el papel desempeñado por la sucesión de las cohortes militantes, especialmente a través de la cuestión de la sustitución de la “generación” de los fundadores por las cohortes ulteriores y los cambios organizacionales e ideológicos que se derivan de ello. No obstante, la cuestión de los flujos no constituye, en estos trabajos, el objeto de un esfuerzo de elaboración teórica ni algo que esté situado en el centro de la investigación⁵¹. Lo cual se debe principalmente a la dificultad para disponer de datos que permitan un análisis por cohorte.

A partir de tales fuentes, la atención sobre los flujos de entrada y salida, en la medida en que autoriza un razonamiento en términos de composición por año (¿quién está o estaba presente en tal o cual momento de la historia de las agrupaciones?) y por oleadas de adhesión y de desvinculación (¿quién se adhiere o quién se desvincula en tal o cual momento?), permite no limitarse a una aproximación “fotográfica” de las agrupaciones que se restringiera a una sociografía sincrónica.

La importancia de la toma en consideración de las desvinculaciones resulta aquí primordial, si no queremos limitarnos al estudio de los “restos” de las diferentes cohortes o unidades generacionales que, en el momento de la investigación, coexisten⁵². Este punto merece que se insista en él, en la medida en que las investigaciones por cuestionarios orientadas a asociaciones, aunque también a partidos y sindicatos, a falta de tomar como objeto de estudio también a los “ex”, no permiten habitualmente realizar una diferenciación, en la colección de individuos observados, de los *efectos de selección* (quienes están ahí no son sin duda “idénticos” a todos los que han partido) ni de los *efectos de la duración del compromiso*. Entonces, se puede plantear la hipótesis de que la “carrera moral” de los individuos es tanto más apegada a la ideología en vigor, en el seno de las agrupaciones, cuanto más larga es la duración del compromiso, sin contar con el hecho de que esta ideología puede haber variado en el curso del tiempo, en relación la cual los individuos tendrán un grado variable de exposición. De ello, se deduce lógicamente que las diferencias observables entre “viejos militantes” y nuevas generaciones difícilmente pueden ser imputadas más a un cambio generacional que a los efectos combinados de la selección y de la duración del compromiso.

El recurso al análisis por cohorte debe permitir, desde esta perspectiva, trabajar en dos direcciones: en primer lugar, reconstituir, en cierto modo, desde el interior, la historia de las agrupaciones estudiadas, por medio de una sociografía a través del año de composición. Para emplear una imagen, diremos que se trata, al igual que para el geólogo, de retener, para cada año o grupo de años seleccionado, una extracción que dé cuenta del apilamiento sucesivo (y por tanto de la coexistencia) del resto de las cohortes de militantes, resto que determina a su vez, la relación entre el número de nuevas llegadas por año y el índice de erosión por cohorte (medido mediante la frecuencia de las salidas de cada año y la duración media del compromiso por año o grupo de años de llegada).

⁵⁰ Sin entrar en la discusión del sentido atribuido aquí a la noción de generación, diremos simplemente que entendemos que por generación política se designa a un grupo que, en un momento concreto del tiempo (identificado éste como correspondiente con una etapa significativa), ha desembocado en un grupo militante. De forma más precisa, es a partir del análisis por cohorte (definido por el año de adhesión) que se puede estar tentado después, si ello tiene sentido, a determinar la existencia de unidades generacionales en el sentido utilizado por Mannheim.

⁵¹ La única excepción, desde nuestro conocimiento, es Nancy Whittier, "Political Generations, micro cohorts and the transformation of social movements", en *American Sociological Review*. 62 (5). Octubre 1997, p. 760-778,

⁵² Para un comentario similar sobre la cuestión de los restos, véase Daniel Gaxie, "Économie des partis...", art. cit., p. 133; y Michel Offerlé, *Les partis politiques*. Paris. PUF. 1987, p. 75; al igual que Philippe Gottraux, *Socialisme ou Barbarie...*, op. cit., p. 196-198.

Esta primera etapa permite ya decir un cierto número de cosas, de forma especial en lo que se refiere a la toma en consideración del *ritmo* y de la *intensidad* del *turn-over* a lo largo del tiempo. En efecto, la amplitud y la frecuencia de las salidas, según sean compensadas o no por nuevas llegadas, permite señalar los efectos de una crisis (salidas seguidas de una escisión), los periodos de estiaje y de reflujo, y por tanto momentos en los que, tal vez, la transmisión y la socialización en el seno de una agrupación ya no se encuentre asegurada de forma consistente. Por eso, por poco que se tenga en cuenta las condiciones variables de acceso a los puestos de responsabilidad, se puede comenzar a comprender las lógicas internas que pudieron presidir las posibles reorientaciones ideológicas, estratégicas o tácticas⁵³.

En términos generales, la atención prestada a la composición por año permite no asumir sin más, sin espíritu crítico, la historia oficial de las agrupaciones tal y como es construida por los portavoces, los medios de comunicación y los poderes públicos⁵⁴. Véase, por ejemplo, el caso de las asociaciones de lucha contra el sida, en donde se constata que justo en el momento en que las asociaciones proclaman su carácter generalista es cuando ellas son más fuertemente masculinas y homosexuales y que, a la inversa, la des-homosexualización y el retroceso de las personas afectadas en los años posteriores es concomitantes con una identidad y una imagen pública cada vez más "comunitaria".

En segundo lugar, el análisis de la composición por año, y por tanto también de las oleadas de llegadas por año, permite plantear hipótesis sobre la evolución de la oferta asociativa. En efecto, tan pronto se constata una modificación a lo largo del tiempo de las propiedades de los individuos que componen un colectivo se puede constituir un primer indicio de la manera en que, en tal o cual periodo, la agrupación era percibida, en especial por relación a las otras estructuras que ofrecen también oportunidades de compromiso en el mismo campo. La investigación en curso sobre la lucha contra el sida ha permitido ahora plantear la hipótesis de que las diferencias observables entre cohortes o generaciones de militantes son deudoras de varios factores.

Por un lado, los *factores externos*, entre los cuales cabe distinguir: el estado de la oferta asociativa (determinada en particular por el grado de diversificación de las agrupaciones⁵⁵ y de especialización de los públicos analizados); la evolución del contexto epidemiológico (índices variables de mortalidad y de morbilidad por categorías de transmisión) determina en parte, ya sea directamente o bien por proximidad a las enfermedades, el potencial movilizable⁵⁶; la naturaleza de la intervención estatal, desde la no-intervención a la atención inmediata mediante una serie de políticas públicas, especialmente de prevención⁵⁷; y por último, en

⁵³ Joseph Gusfield es sin duda uno de los primeros, en su análisis de la Woman's Christian Temperance Union, en relacionar los cambios de orientación de este tipo y un tiempo de renovación generacional limitado por el hecho de que los puestos de dirección no eran fácilmente alcanzables. Véase Joseph R. Gusfield. *Symbolic Crusade. Status Politics and the American Temperance Movement*. Illinois. Illini Books Edition. 1986 (1ª ed.: 1963).

⁵⁴ Construcciones sobre historia oficial del grupo que, por la disposición del poder a la hora de ofrecer o retirar muestras de representatividad, contribuye en buena medida a la cualificación de los colectivos.

⁵⁵ Por un efecto puramente mecánico, el aumento del número de estructuras asociativas de lucha contra el sida se corresponde con una competencia por el reclutamiento, competencia tanto más severa para las agrupaciones cuyo trabajo reside sobre los recursos de voluntarios o para aquellas que reivindican la representación de tal o cual categoría de personas afectadas.

⁵⁶ Ello es tanto más seguro dentro del contexto de una movilización asociativa que se sabe que históricamente se construye sobre el modelo del *self-help*. Aunque éste es justamente uno de los intereses donde se concentra nuestra atención, en la medida en que, dentro de la dimensión temporal, cuestionamos la persistencia o no de esta "adecuación" entre la evolución de la epidemia -potencial movilizable- y las personas efectivamente comprometidas a lo largo del periodo estudiado.

⁵⁷ Sobre la emergencia del sida como problema público y la construcción de categorías de acción pública dentro de este ámbito, véase Pierre Favre (dir.), *Sida et politique: les premiers affrontements (1981-1987)*. Paris. L'Harmattan. 1992, y Michel Setbon, *Pouvoirs contre sida. De la transfusion sanguine au dépistage: décisions et pratiques en France*,

parte determinada por todos estos factores, la imagen pública de la enfermedad, ya se trate de la percepción de las categorías susceptibles de ser afectadas, de los riesgos de contagio o de los juicios morales que acompañan el punto de vista sobre las enfermedades.

Por otro lado estarían los *factores internos*, que remiten al estado de desarrollo de las asociaciones (red del territorio, extensión numérica y por tanto ampliación de las redes de reclutamiento fruto del inter-conocimiento), grado de homogeneidad o heterogeneidad del colectivo, desde el punto de vista de las características socio-biológicas e ideológicas (que condicionan igualmente la naturaleza y la extensión de las redes de inter-conocimiento), y por último, el nivel “de apertura” de las asociaciones estudiadas (política voluntarista de reclutamiento, modalidades de la integración en el colectivo, etc.).

Este texto trata de avanzar algunas proposiciones para el análisis de la militancia. No se trata de suministrar un modelo sino más bien de mostrar de qué manera un conjunto de herramientas conceptuales y de maneras de actuar pueden, siempre que las apliquemos con rigor, ser particularmente heurísticas en el campo de la sociología del compromiso.

El camino propuesto tiende a mostrar todo lo que se puede ganar articulando un análisis comprensivo de las razones para actuar propuestas por los individuos junto a la objetivación de las posiciones sucesivamente ocupadas por estos individuos. Articulación que corresponde y toma, en parte, su fuente de inspiración de los trabajos realizados en otros campos sobre las identidades⁵⁸.

Más allá de la petición de principio teórico, ambas propuestas resultan muy difíciles de relacionar, sobre todo porque las dos aproximaciones cuantitativas a las que recurrimos son estáticas generalmente. Desde este punto de vista, la aproximación longitudinal defendida aquí nos parece responder en parte a esta dificultad, dado que autoriza la reconstitución de trayectos tipo que son articulables con los datos de los relatos de vida.

Por último, ¿acaso la fertilidad de una manera de hacer no se mide también por su capacidad de desplazar la mirada sociológica hacia objetos hasta ahora abandonados? Ahora bien, la concepción defendida aquí de las carreras militantes tiene la ventaja de sugerir la intención de no atenerse ya solamente a los análisis de los factores determinantes de la militancia, para así considerar también cómo los procesos de compromiso se inscriben en el ciclo de vida. De ahí precisamente que las cuestiones referidas a la *desvinculación* y, de manera más general, a *las consecuencias biográficas del compromiso*, lleguen a ser tan centrales como las cuestiones sobre las causas del compromiso.

De aquí se desprende la idea de que la observación de un colectivo, en un momento X, no adquiere sentido más que a condición de que se tenga en cuenta la temporalidad de su construcción, o lo que es igual, la sucesión de las oleadas de llegadas y salidas. El análisis de la desvinculación permite mostrar entonces hasta qué punto resulta ilusorio tratar de comprender el funcionamiento de las agrupaciones y los compromisos allí adquiridos si se permanece ligado a una visión sustancialista de los colectivos, a modo de entidades indivisas. Frente a esta ficción de la unidad del colectivo y de los modelos con actores únicos, el análisis de la desvinculación pone de relieve la coexistencia, en una misma temporalidad, de diferentes órdenes de racionalidad de las inversiones de los militantes.

Grande-Bretagne et Suède. Le Seuil. 1992; al igual que, Michel Setbon, "La normalisation paradoxale du sida", en *Revue française de sociologie*. 41 (1). Enero-marzo 2000, p. 61-78.

⁵⁸ Jean-Claude Kauffmann, "Rôles et identité. L'exemple de l'entrée en couple", en *Cahiers internationaux de sociologie*. 97. 1994, p. 301-328; y Claude Dubar, *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris. Armand Colin. 1991.

En ese sentido se impone también, a fin de evitar la simplicidad de las atribuciones causales, siempre construidas *post hoc*, el recurso al análisis comparado entre personas movilizadas y *grupos de control* no movilizadas.

Los obstáculos resultan numerosos. Y en primer lugar, los obstáculos de método, dada la torpeza que animó los procedimientos puestos en práctica, aunque también hay que señalar la dificultad propia de movilizar instrumentos estadísticos para restituir el espesor de las trayectorias. Estas son las direcciones hacia las cuales los elementos sobre las carreras militantes han comenzado a desarrollarse.